

Los sentidos del incumplimiento

Del realismo mágico al realismo virtual en la narrativa latinoamericana

Luciana Irene Sastre

Eje temático: Cultura, arte y comunicación.

Escuela de Letras. F.F. y H. U.N.C.

luchisastre@hotmail.com

Resumen

Las reflexiones en torno a la literatura latinoamericana, particularmente la producida por los escritores nacidos desde finales de los años sesenta, han dado cuenta de la necesidad de reformular las categorías con las cuales se lleva adelante el estudio de las producciones más recientes. Tal tarea ha conducido también a la indagación acerca de los lugares y los procedimientos a través de los que se producen conocimientos en torno a la literatura, dado que los marcos interpretativos que activan son efectivos en el proceso cultural.

Frente a estas observaciones, los discursos teóricos, críticos y literarios abordan la tarea de resignificar categorías y criterios que articulan preocupaciones culturales y literarias, así como la de explorar en experimentaciones más recientes como las que se dedican a la realidad virtual.

En primer lugar me propongo articular las dificultades que el mundo editorial opone a las producciones narrativas del grupo Crack y del grupo McOndo durante los años noventa, para luego observar cómo fueron resueltas algunas de ellas en la década siguiente, de tal modo que “lo latinoamericano” y la especificidad de “la narrativa latinoamericana” adquirieron nuevos sentidos. Entre ellos, observo en particular la emergencia de “la realidad virtual” como rasgo distintivo de la narrativa escrita por jóvenes.

Ponencia

Las reflexiones que presentaré a continuación son la síntesis del trabajo que durante los últimos meses ha estimulado y consolidado el trabajo en el equipo de investigación y del equipo de la cátedra de Literatura Latinoamericana II, particularmente puesto en discusión en el Seminario titulado *Escrituras latinoamericanas. (1990-2010). Literatura, teoría y crítica en debate*. Este seminario se ha configurado a partir del encuentro de investigadores abocados a distintos problemas que atraviesan la teoría, la crítica y las escrituras cuya categoría de “literarias” es uno de los núcleos conflictivos en torno al cual giran una serie de cuestiones que sintéticamente pueden articularse con las nociones de “valor”, “mercado” y “lo nuevo” respecto de la literatura, la crítica y la teoría literarias.

En este marco de intercambios, fue central la pregunta acerca de cómo se produce, se construye, se elabora, “lo latinoamericano”. Al respecto, hubo dos líneas de comprensión que nos permitieron articular los tres niveles del diálogo, es decir, la teoría, la crítica y la literatura: una representada por la problematización que lleva adelante Walter Mignolo ([1995] 2009), en la que la noción de “locus” (12) convoca a la indagación acerca de los lugares de construcción de saber. En explícita operación foucaultiana, el autor analiza cómo la construcción de un saber es, al mismo tiempo, un proceso a través del cual se configura un “poder normalizador” (Foucault 2000, 175). Esta es la perspectiva con la que se pregunta cómo, dónde y cuándo surgen modos de conocer y los resultados de esos procesos acerca de América Latina.

Por otro lado, abordamos el problema a partir de la intención insistente de definir “lo latinoamericano” de Jorge Volpi. Este escritor y ensayista mexicano ofrece, para el análisis del problema, una textualidad que superpone los niveles teórico, crítico y literario en una serie de ensayos y novelas. Para decirlo con una de sus afirmaciones más contundentes de los últimos tiempos, “Latinoamérica no existe” (2009), al menos tal como se ha constituido en una larga tradición de discursos que la entendían como “realidad sociopolítica” como “mezcla de dictaduras y compromiso político”, “como la región más pobre”. De modo similar argumenta respecto de la narrativa latinoamericana que tampoco existe si su comprensión es concomitante con esa imagen distorsionada, desde su punto de vista, respecto de la región. Básicamente se trata de insistir en que esa realidad geopolítica que el término vendría a

unificar, es, por el contrario, “fragmentada” y cuya más ostensible consecuencia es la dificultad para conocerse entre sí.

En otro trabajo que titula “El fin de la narrativa latinoamericana” (2004), paródicamente historiza con la extensa cita de un artículo publicado por un catedrático llamado Ignatius Berry, en el número de junio de 2055 de la revista *Im/positions*, cómo un grupo de narradores destruyeron la narrativa y la lengua entre 2005 y los cincuenta años subsiguientes. El ensayo se desarrolla en un formato académico que contiene su parodia, y con este procedimiento hace visibles las posiciones de cada uno de los autores, que son la posición de Volpi y aquella contra la que escribe. Este texto doble provee tanto los conocimientos constituidos en torno a la narrativa latinoamericana como los recursos discursivos para construir esos saberes. Esto significa una actualización de las tradiciones que cada cual, Volpi y Berry, activa y de cuya confrontación emergen aquellas zonas más cristalizadas, a lo que contribuye la parodia del *paper*. Paradójicamente, el artículo de 2055 revela la vigencia de los criterios más arbitrarios y menos flexibilizados con el transcurso del tiempo.

Evidentemente, la articulación de estos recorridos y de sus especificidades discursivas se propone pensar en el “*locus* de enunciación” que no es ajeno a sus *modos*¹ de formulación y sostenimiento de “valores y creencias” (Mignolo 176). Para comprender su constitución en torno a “lo latinoamericano”, Walter Mignolo se remonta a los momentos en que la distribución del saber y de las lenguas se transforma. Allí el autor encuentra herramientas interpretativas acerca de cómo las lenguas -inglés, francés y alemán- de las potencias económicas desarrollan sus recursos de apropiación de los estudios filosóficos y científicos:

Si el Imperio Español declinó en el periodo moderno/colonial y el castellano se volvió un idioma de segunda clase en relación con las lenguas de la modernidad europea –francés, inglés y alemán– esto fue, principalmente, porque el castellano había perdido su poder como idioma que generaba conocimiento: se convirtió en una lengua más idónea para expresiones literarias y culturales en el momento en que el conocimiento se articuló a

¹ En el desarrollo de Walter Mignolo es explícito el punto de partida de la propuesta terminológica en la noción de “modos de enunciación” presentada en *La arqueología del saber* (1969). Vale aclarar que al mismo tiempo, el autor ofrece las razones de su modificación de la noción foucaultiana teniendo en cuenta que la pregunta por el *locus* introduce una dimensión en la preocupación que implica la “situación colonial”.

fuerza de acentuar las cualidades primordiales de la razón en ideas y argumentos científicos y de suprimir las cualidades secundarias transmitidas en sentimientos y emociones. ([1995] 2009, 169)

Dado que el trabajo de Mignolo es de una enorme complejidad, sin perder de vista la distribución de las lenguas y sus pertinencias, me interesa realizar un ajuste más para pensar no en idiomas sino en las discursividades específicas, incluso en la noción de especificidad misma. Esto no es nuevo, pero algunas respuestas sí lo son.

Ya mencioné el proyecto del escritor mexicano Jorge Volpi, cuya declaración suscitó algunas respuestas en cuanto a cómo pensar en América Latina, pero me interesa aquí observar el panorama en que estas preguntas y afirmaciones emergen. Para comprenderlas, voy a reparar en dos textos muy significativos como son “Manifiesto Crack” y “Presentación del país McOnco”. El primero está compuesto por un conjunto de cinco textos, leídos antes que publicados en ocasión de la presentación colectiva de una novela de cada autor² en agosto de 1996, en la ciudad de México. Volpi, Eloy Urroz, Miguel Ángel Palou, Ignacio Padilla y Ricardo Chávez Castañeda, presentaban un proyecto conjunto sin que fuera en ello la necesidad de un texto único. Este manifiesto en cinco secciones identificadas con título y autor, tienen en común la intervención en la que se destaca esa suerte de disolución en el comienzo mismo de la agrupación como rasgo aglutinante. Dice Chávez Castañeda:

Lo extraordinario ha sido la coincidencia. Las novelas fueron elaboradas sin consigna colectiva. Si posteriormente se agruparon hubo, por un lado, menos voluntad que destino compartido en el siempre voluble medio de las editoriales, y, por otro lado, lo más importante, una correspondencia de postulados, promesas y quizá, por qué no, incumplimientos.

Desde mi punto de vista, la idea de “incumplimientos” es válida para analizar varias cuestiones que quiero poner de relieve. Por un lado, la idea de que las novelas forman parte de un “proceso” como dice Chávez Castañeda, que está en sus comienzos. Luego se asocia a una

² Las novelas son *El temperamento melancólico* de Jorge Volpi; *Memoria de los días* de Pedro Ángel Palou; *Si volvieran sus majestades* de Ignacio Padilla; *La conspiración idiota* de Ricardo Chávez Castañeda y *Las rémoras* de Eloy Urroz.

contradicción interna, la que parte del deseo de la “novela totalizadora” y la insuficiencia con que cada novela resuelve tal aspiración. A propósito de ello, el autor desplaza el anhelo de alcanzar esa novela hacia la persistencia del deseo.

Por otro lado, Sergio Gómez y Alberto Fuguet se alinean entre los incumplidores en otro lugar y de un modo diferente. La presentación de su antología de “nueva literatura latinoamericana”, comienza narrando cómo un editor se presenta en el campus de una universidad estadounidense, suerte de cazador furtivo de nuevos escritores latinos, y rechaza luego dos textos de un corpus de “cuentos y trozos de novelas” (10) porque carecen de realismo mágico. Estos incumplidores “escritores latinos”, “hispanos”, “latin-boys”, “jóvenes (bueno, no tan jóvenes)”, “marginalizados” dieron lugar a “McOndo”. No poco significativa es su dimensión de lugar: “en medio de la planicie del medioeste, surgió McOndo”, seguida por una declaración en cuanto a la posición estratégica: “ya que íbamos a estar detrás, por qué no adentro también” (11).

Esta marginalidad definida por un “detrás” y “dentro” es una clara reflexión en torno al corpus que representa a aquellas escrituras que quedan fuera de una selección pero que al mismo tiempo se gestan en ese centro. Además es notoria la asunción de la necesidad de reunir a otros escritores en el proyecto, y más aún, la mención de un antecedente signado por el éxito de ventas titulado *Cuentos con walkman*³.

Consonantes en la autodefinition de lo incumplido aunque más drásticos al consignarlo como un valor, los autores afirman que “como todo libro que vale, McOndo es incompleto, parcial y arbitrario”. Y en este sentido, en lugar del deseo que motoriza la novela totalizadora cuya incompletud es vital para el proyecto del Crack, para los creadores del país McOndo el descubrimiento fue Macondo. Así se contraponen las intenciones de doblegar el rechazo inicial de las poéticas ajenas al realismo mágico cuando se trata de un escritor latinoamericano y el reconocimiento de cuánto del macondismo es necesario derribar para lograr una publicación. Esa identificación con la figura del editor dadas las dificultades para quebrantar la estructura con que una región que, tal como la describen, se comunica con cartas estampilladas y vía telefónica, y reproduciendo las mezquindades de las negociaciones editoriales, impone el reconocimiento de que la pregunta no puede dar respuesta al *somos*

³FUGUET Alberto y GOMEZ, Sergio (ed.) (1993) *Cuentos con walkman*. Santiago de Chile: Planeta, 1993.

latinoamericano sino al *yo* de unas narraciones cuya dimensión de lo real atiende el aspecto individual y privado.

Por este camino bastante desolado, la conclusión acerca de qué rasgo generacional se puede advertir después de la lectura de los textos es que “si hace unos años la disyuntiva del escritor joven estaba entre tomar el lápiz o la carabina, ahora parece que lo más angustiante para escribir es elegir entre Windows 95 o Macintosh” (13). Algunos de estos elementos son en el McOndo de la antología, el disparador para definirse practicantes del “realismo virtual”.

Definiciones incumplidas

En primer lugar, considero apropiado introducir brevemente la respuesta que en la década siguiente se dio a la constante del incumplimiento. Sólo por ilustrar las modulaciones con que fue reformulándose en la década siguiente, pueden ser recordados dos manifiestos que trazan las tendencias más notorias en cuanto al incumplimiento con la tradición: por un lado, Arturo Carrera presenta en 2001 una colección de poemas de los que él llama “monstruos” que producen cuando la burguesía como tejido “está en hilachas” y “la tradición cumple un efecto de esfumado” (2004). Por otro, el prólogo a *La joven guardia* de Maximiliano Tomas invierte el sentimiento de orfandad característico de los jóvenes narradores a lo largo de los años 90 para comprenderlo como la condición de aparición de “la generación creadora literariamente más libre que ha existido hasta hoy” (18). Por lo tanto, si la expresión “realismo virtual” fue una puesta al día que hacía saltar desde lo mágico al mundo cuyo avatar editorial es el que ocupa al manifiesto narrativo de McOndo, no es un dato menor a la luz de antologías más recientes.

En la serie de antologías de cuentos de narradores jóvenes publicadas en Argentina entre 2004 y 2010 la mención de la realidad virtual se acota a un modo de circulación en blogs, operación muchas veces explicada como estrategia de resistencia, ante lo que ya la antología chilena calificaba de irregular en referencia al “fenómeno editorial joven en Latinoamérica” (12). Sin embargo, también fue revalorada como un espacio de construcción. Nuevamente, la noción de *locus* cobra sentidos específicos cuando Juan Terranova, en el prólogo para la antología que convocaba a narrar historias sobre-en-desde-para los barrios porteños. Allí, la *web* adquiere una función particular dado que los *blogs*, así como su administrador los actualiza, los

lectores están atentos a este mantenimiento. Y además, este formato permite realizar comentarios, por lo que Terranova los comparó con el encuentro en la plaza del barrio.

Si pudiéramos identificar, a partir de estas antologías, diferentes etapas en la relación entre la narrativa y la tecnología digital, la primera sería aquella que se estableció ante la cerrazón del mundo editorial para la producción literaria de los más jóvenes. Luego, se constituyó en un espacio en el que el encuentro entre el autor y el lector se transformó en una colaboración. En tercer lugar, la virtualidad comenzó a penetrar los materiales y los modos de narrar la realidad. Si los mcondianos se apropiaron de la expresión para distinguirse de una tradición que el circuito editorial fijaba, con el paso del tiempo se configuró en estrategia estética.

Antes de referirme a esta última etapa, quiero detenerme en una antología en particular, pues nos muestra un camino diferente. Su título es *El futuro no es nuestro. Nueva narrativa latinoamericana*. Esta antología circuló primero en internet en el año 2007, y en 2009 fue publicada por la editorial argentina Eterna Cadencia, reuniendo a unos veinte de los sesenta y tres escritores que la revista colombiana *Pié de página* había seleccionado para la publicación *on line* pero con textos diferentes. En cuanto a la intención de mostrar la narrativa latinoamericana joven, es importante aclarar que en la primera publicación participan escritores de dieciséis países mientras en la versión en libro, son catorce.

A partir del éxito de la primera edición en papel, siguieron una publicación boliviana a cargo de La hoguera, otra chilena realizada por UQBAR, una reciente versión panameña del sello Fuga Editorial, en Hungría se ocupó L'Harmattan y se espera la publicación en Estados Unidos que hará Open Letter.

Evidentemente, contra la fragmentada vida latinoamericana que denuncia Volpi, la tarea del escritor peruano Diego Trelles Paz y de los escritores que gestionaron las ediciones en sus países natales, procura superar esas dificultades con una propuesta que parte del reconocimiento de las condiciones editoriales. Por cierto, esta antología ofrece algunos rasgos interesantes porque resuelve varios motivos de queja a lo largo de los años 90. Por un lado, es una presentación gratuita que tenía en soporte digital todas las características de la organización de la antología en el formato del libro, irónica insinuación de las concesiones, ganancias y perjuicios que afronta esta primera versión. Luego, la primera publicación en una

editorial que nace en 2008, que se define como “emprendimiento” - con todo lo que eso connota en el marco argentino de la poscrisis de 2001- y que se caracteriza por desarrollar su catálogo al mismo tiempo que una constante convocatoria, a través de sus vías de comunicación virtual, para asistir a presentaciones, reuniones, lecturas y otros encuentros en el espacio de su librería. En el caso de la edición boliviana, llama la atención que el grupo editorial se legitime apuntando a su catálogo de libros didácticos y literarios. En el caso de la editora chilena UQBAR, cabe destacar su particular dedicación al cine, mientras la editora Fuga tiene estrecha vinculación al trabajo en talleres literarios.

El rasgo común entre todas las editoras es, en síntesis, y al revés de las mezquindades que visualizaban el Crack y McOndo, su origen local. De algún modo se trata de un cambio de perspectiva que implica recomponer el desconocimiento mutuo que según Volpi afecta a la región, pero aspirando a una vía local para producir el contacto. Por supuesto que no se trata sólo de esto si se tiene en cuenta la traducción húngara y la que se promete al inglés.

Ahora bien, otras circulaciones siguen vigentes y dan indicios de algo más que interpretar. La editorial española Lengua de Trapo convocó a Juan Terranova la selección de una antología de escritores argentinos jóvenes en torno a la narración en primera persona. Si bien la primera persona ya era advertida como una tendencia en la colección de McOndo y confirmada su vigencia en *La joven guardia. Nueva Narrativa Argentina* en 2005, en este caso se plantea como una consigna.

El resultado más notorio es la estilización que adviene con el proyecto estético de la reunión. A diferencia de un descubrimiento de convergencias en los modos de narrar de escritores que poco o nada de contacto tenían entre sí, aquí hay un plan que atravesar y una respuesta que consolidar. Las réplicas son tan variadas que poco parecen responder a una propuesta, y es este incumplimiento un factor que conviene revisar pues si McOndo se encontraba con la constante primera persona de la narración y la evaluaba como la coincidencia sintomática de una época, cuando el rasgo se hace premisa, los resultados esfuman, como decía Carrera sobre la poesía, esa marca de pertenencia. Al respecto me interesa señalar cómo la realidad virtual adquiere en esta antología un lugar, es decir, configura un “*locus* de enunciación” que disputa, si no saberes, usos. El prólogo anuncia esta apropiación con notoria resolución en su título: “Hiperconectividad. Un prólogo.” El autor trabaja con las dimensiones del modo de leer

hipervinculado y, como si siguiera enlaces, constituye una presentación a fuerza de fragmentos llamativamente legibles. También se encuentran reflexiones en torno a los nuevos modos de producción y de circulación de la literatura. El marco de estas mezclas de registros ficcionales y “metaficcionales”, lo da la narración de una amistad que podría reducirse a su cualidad de “literaria” y cuyo modo de contacto es “virtual”. Evidentemente, todas estas nociones en una presentación de narraciones en primera persona conducen a escudriñar las dimensiones que la realidad ha adquirido y en la que, quizás habría que decir, navega el sujeto. Ahora bien, la narración los aborda en condiciones que contradicen la velocidad virtual, por lo tanto, la apropiación de tal formato como recurso de escritura responde deteniendo la aceleración.

Un antecedente valioso para comprender esta atención a la realidad virtual como estrategia literaria con la cual disputar la producción de saberes y construir un “*locus* de enunciación” propio es la novela del escritor boliviano Edmundo Paz Soldán, titulada *El delirio de Turing*, publicada en el año 2003⁴. En ella se superponen la historia de las dictaduras latinoamericanas y la racionalidad neoliberal y transnacional con nuevas formas de resistencia operadas desde la virtualidad pero llevadas adelante por hackers entrenados en las precariedades tecnológicas del Tercer Mundo o “la periferia de la periferia” (221). Con visos de ciencia ficción, la novela se adentra en la imaginación de la guerra tecnológica desatada en un espacio latinoamericano en la que hackers locales desafían el dominio del espacio virtual y sus acciones incorpóreas similares a juegos en red desestabilizan los supuestos centros de poder. Mientras la novela indaga en el espesor del espacio más inconsistente, la historia se desarrolla en casi trescientas cincuenta páginas que pausan el tiempo y ocupan un lugar tangible. Esa ocupación que ejerce el libro que habla de lo virtual no pasa inadvertido y revitaliza un modo de resistencia que consiste en utilizar los modos de leer y producir la complejidad de la realidad actual “detrás” y “adentro” - en el sentido mcondiano de la periferia- , como posición estratégica de la realidad virtual de América Latina. En este sentido, la novela experimenta con los elementos que constituyen la vida latinoamericana más allá de la fragmentación, explorando en la superposición, en las modulaciones desiguales de su constitución, pero que al ser introducidas en el orden de narración, crean un *locus* distinto.

⁴ Agradezco a Mariana Lardone y a Hina Ponce su trabajo en el Seminario de Escrituras Latinoamericanas pues desarrollaron cuidadosamente estas reflexiones y compartieron con generosidad sus observaciones.

En este punto, la América Latina en las antologías de jóvenes narradores, es otra distinta de la que supone “una” tradición literaria. Los incumplimientos de estas colecciones ofrecen varios aspectos, de los cuales he mencionado dos que articulan los años 90 y los siguientes: por un lado, los recursos narrativos y los sentidos que ofrecen a la comprensión de los vínculos entre literatura y “locus de enunciación” impactado por las demandas editoriales; por otro, la apropiación de aquellos temas que se presuponen ajenos a la representatividad que se exige de un corpus literario respecto de sus condiciones de producción. Sin embargo, se advierte en las operaciones de las colecciones narrativas mencionadas que la estrategia apunta, en una primera instancia, a revisar la tradición literaria, lo que implica su “locus de enunciación”, y en segundo lugar, a abordar temas que se suponen inespecíficas en determinado “canon literario”. Se trata, una vez más, de apropiarse de la voz que produce definiciones sobre la cultura contemporánea, contra las distribuciones de conocimientos y lenguas que constataba Walter Mignolo, pero llamando la atención también sobre el “valor” de los recursos literarios de construcción de conocimiento. En este sentido, como reclama Mónica Bernabé entre tantos otros, “necesitamos de forma urgente, producir conocimiento sobre los efectos de la tecnología digital en las formas que asumen la literatura y la cultura” (164).

Bibliografía

BERNABÉ, Mónica (2010) “La cultura de la humanidades en los tiempos de la Posmodernidad” en COSTA DE MATA, Ariadne, ALVES PIRES, Leinimar, GUTIÉRREZ, Rafael, MAGDALENO, Renata, *NosOtros: Diálogos literarios entre o Brasil e a América Hispânica*. Río de Janeiro: 7letras. 157-166.

CARELLI LYNCH, Guido (2009, entrevista) “Jorge Volpi: América Latina no existe” en *Revista de cultura*. 23 de noviembre. Disponible en:
http://edant.revistaenlinea.clarin.com/notas/2009/11/23/_-02045344.htm

CARRERA, Arturo (recopilación y prólogo) (2001) “Prólogo” en *Monstruos. Antología de la joven poesía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001. 9-17.

----- (2004) *La campana de palo* en *Suplemento Radar Libros, Diario Página /12*, domingo 4 de enero.

FOUCAULT, Michel. (2000) *Historia de la Sexualidad I: la voluntad de saber* México: Siglo Veintiuno editores.

FUGUET, Alberto y GÓMEZ, Sergio (1996). “Presentación del país McOndo” en *McOndo (una antología de la nueva narrativa latinoamericana)*. Barcelona: Mondadori. 9-18.

MIGNOLO, Walter ([1995] 2009) “El lado más oscuro del Renacimiento” en *Universitas Humanística*. N° 67 enero-julio. Colombia. 165-203. Disponible en:

<http://www.javeriana.edu.co/revistas/Facultad/sociales/universitas/www/67/mignolo.pdf>

PAZ SOLDÁN, Edmundo (2003). *El delirio de Turing*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

TERRANOVA, Juan (2007). “Prólogo”, en Juan Terranova (compilación y prólogo). Buenos Aires/Escala 1:1. Los barrios por sus escritores. Buenos Aires: Entropía. 7-9.

----- (2010). “Hiperconectividad. Un prólogo”, en Juan Terranova (selección y prólogo) *Hablar de mí*. Madrid: Lengua de Trapo. 11-20.

TOMAS, Maximiliano 2005. “Prólogo”. *La joven guardia*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.15-19.

TRELLES PAZ, Diego. *El futuro no es nuestro*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

VOLPI, Jorge (2004) “El fin de la narrativa latinoamericana” en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año 30, 59. 33-42.

VOLPI, Jorge et al ([1996] 2004). “Manifiesto Crack” en DE ROSSO, Ezequiel; *Para leer “Presentación del país McOndo” y “Manifiesto Crack”* OPFYL. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Bs As. 13-24.

